COMENTARIO A PROFETA OSEAS 4:13-14

Por Juan Calvino

Trad. Eduardo Algeciras

El Profeta muestra aquí más claramente cuál era la fornicación por la que antes Dios había condenado
A el pueblo, adoraron a Dios debajo de los árboles y en lugares altos. Esto, entonces, es explicativo,
porque el Profeta define lo que antes entendía por la palabra fornicación; y tal explicación fue especialmente útil, más que eso, necesario. Porque los hombres, no ceden fácilmente, particularmente cuando pueden añadir algún color a sus pecados, justo mediante sus obras en que tanto se esfuerzan como es el caso de las cosas supersticiosas; pues el Señor condena sus formas ideadas y creativas, pervertidas y viciosas de adoración, con el que incluso procuran conducirse diariamente; ellos

al instante se enfurecen y contienden audazmente y dicen: “¿¡Qué! esto tan sincero y esforzado, debe ser considerado como vil fornicación, cuanto más adoramos a Dios?” Y Los hombres, todo lo que hacen con celo desconsiderado, lo juzgan,
estar como libre de toda culpa.
Así, los papistas de hoy establecen como materia incontrovertible que todas sus formas ideadas propias de adoración son aprobadas por Dios; porque aunque nada se justifica en la palabra de ellos, sin embargo, la buena intención (como dicen) es para ellos una excusa más que suficiente. De este modo, se atreven con arrogancia a contradecir contra Dios, cada vez que él condena sus corrupciones y abusos como ha sido al pueblo de Isarel. Tal presunción indudablemente abundó desde el principio.
El Profeta, por lo tanto, consideró necesario, franca y claramente, mostrar a los israelitas
que aunque pensaban que adoraban a Dios con piadoso celo y buena intención, ellos,
sin embargo, estaban cometiendo fornicación. Como satanás que desvía los sentidos de la sincera fidelidad a Cristo 2 Corintios 11:3 porque“Es fornicación”, dice, “cuando sacrificas bajo

árboles". "¡Qué! ¿No ha sido siempre un servicio digno de alabanza ofrecer sacrificios y quemar incienso a Dios? Siendo tal el designio de los israelitas, entonces; ¿cuál fue la razón por la cual Dios estaba tan enojado con ellos?

Podemos conjeturar que cayeron en un error; sin embargo, aquí Dios reprende severamente a los israelitas, precisamente por su gran celo, porque por mucho que cubrieran sus supersticiones con el falso título de adorar a Dios:

“No es nada”, dice, “sino fornicación”. Como nos presenta el Apóstol en Romanos 10:2-3 porque ignorando la justicia de Dios, procuran establecer la suya propia, es que no se sujetan bajo la justicia de Dios.

Sobre las cumbres de los montes, sacrifican, y sobre los collados queman incienso, bajo el roble y álamo y terebinto, Parecía cosa digna de elogio entre los israelitas erigir altares en muchos lugares; porque la asistencia frecuente a los templos podría haberlos excitado más en la adoración de Dios. Tal es la objeción de los papistas y otros a llenar sus templos con imágenes; ellos dicen:

“En todas partes se nos recuerda a Dios donde quiera, para que volvamos la vista;". Pero también podría haber parecido a los israelitas una obra piadosa estas cosas para establecer la adoración de
Dios en los collados, en las cumbres de los montes y debajo de todo árbol alto. Pero Dios repudió toda esa imaginación humana; por eso; nada es mejor que escuchar a nuestro juez; el cual declara que son adulterios y fornicaciones todas las formas ficticias de culto, aunque vayan adornadas con buena y noble apariencia.
Y por esta razón sabemos que la buena intención de apariencia noble, con la que los papistas se complacen tanto a si mismos, es la madre de todo libertino y libertinaje y de toda inmundicia. porque es un gran ofensa contra el cielo que alguna generación insista en poner a sus sentidos y caprichos por sobre la palabra del Señor; porque Dios había mandado que los sacrificios y el incienso no fueran ofrecidos en ningún otro lugar sino en Jerusalén. Y los israelitas transgredieron este mandamiento. En consecuencia, la misericordia y el hacerse sometido bajo Dios en todo, que es la mayor expresión de humilde obediencia; como se dice en 1 Samuel 15,

23, tiene más valor para él que todos los sacrificios religiosos y humanos.

El Profeta evidentemente también excluye una artimaña en la que los impíos y los hipócritas tienen gran placer: en la que como su sombra; se complacieron como con trucos mágicos. También El Apóstol Pablo, a esto dice que hay una exhibición de sabiduría en las invenciones y ordenanzas de los hombres (Colosenses 2:23). Por tanto, cuando los hombres se comprometen voluntariamente a actos de culto — lo que los griegos llaman ετελοτρέσκειας = etelotreskeias, “supersticiones o calurosas emociones”, siendo nada más

que adorado de acuerdo con los dictados de la voluntad o el capricho, cuando los hombres emprenden esto o aquello para honrar a Dios, les parece una muestra de sabiduría, pero, ante Dios, es solo abominación. El Profeta evidentemente insinúa esta práctica, cuando dice que la sombra del el álamo, el roble o el terebinto eran buenos; porque los impíos y los hipócritas se imaginaban que sus

adoración era aprobada por Dios, y que superaban a los judíos, que adoraban a Dios de una sola manera dictada y establecida. Los filos decían; "Nuestra

tierra está llena de altares, y los monumentos a nuestro Dios están por todas partes".
Sin embargo, cuando pensaban que habían alcanzado la más alta gloria por sus muchos altares, El Profeta les dice que sus sombras eran realmente agradables únicamente a los libertinos, quienes no reconocían su bajeza.
Luego añade: Por eso vuestras hijas se prostituyen, y vuestras nueras ven adúlteras: No visitaré a vuestras hijas y nueras. Algunos explican tal pasaje como si el Profeta dijo: "Mientras los padres estaban fuera, sus hijas y nueras se comportaron como libertinas". Y el mismo caso hoy en día; porque no hay mayor correa en la licencia que la que predomina en las peregrinaciones para pagar promesas: porque cuando alguna mujer desea se entrega libremente a la lujuria, hace voto de emprender una peregrinación: un adúltero es listo a la mano para ofrecer como acompañante. También, cuando el marido es tan tonto que corre aquí y allá al mismo tiempo le da a su esposa la oportunidad de ser licenciosa. Y sabemos, además, que cuando muchas mujeres se reúnen a horas insólitas entre las mismas iglesias y tienen sus “misas privadas”, allí en sus rincones escondidos, donde chismosean y murmuran y

cometen toda clase de libertinajes y pensamientos mundanos.

Sabemos, de hecho, que esto es muy común. Pero lo que el Profeta quiere decir es otra cosa: porque Dios aquí anuncia el castigo del que habla Pablo en el primer capítulo de Romanos 1:22-24 cuando dice: "Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos"

Sepamos, pues, que cuando la justa y debida gloria no se da a Dios, a través de todo nuestro peregrinar, como nuestro correcto culto racional como elegidos guiados en el reino de Jesucristo; su venganza viene merecidamente, para que los hombres se cubran de infamia. ¿Porque así? Por qué nada hay más equitativo para Dios, que así vindicar su gloria, sobre los contumaces apóstatas, cuando los hombres la corrompen, burlan, menosprecian y adulteran. ¿por qué, pues, habría de recaerles algún honor? Dios les hunde de inmediato en una serie de vileza extrema.

Es solo castigo, cuando prevalecen los adulterios, y cuando se suceden promiscuamente los deseos vagabundos por do quiera. Sólo hace recaer sobre su propia cabeza su proceder a quien no tiene por inocente.

Así que el que no adora a Dios tendrá en su casa una mujer adúltera, rameras sórdidas como hijas, siendo libidinosas y esclavas de sentimientos con facilidad, y también tendrá nueras adúlteras: el Profeta habla sólo de lo que sucedería; y revela que tal sería la venganza que Dios tomará: 'Tus hijas, pues, serán lascivas, y vuestras nueras serán adúlteras; y no castigaré a vuestras hijas ni a tus nueras; es decir, “no las corregiré por sus conductas escandalosas; porque las quiero mantener expuestas a la infamia.” Por eso, esta verdad permanece para siempre: "Que quien me reverencia, yo lo haré reverenciar; y al que menosprecie mi nombre, lo haré abyecto e ignominioso» (1 Sam 2,30).

Dios, así declara que no impedirá tales crímenes, sino que tiene la intención de castigar a los malvados por este medio; a todos a quienes su culto espiritual corrompen.

Porque se van con las rameras. Aquí algunos explican este verbo פָּנָה, parad, en el sentido de, "separan a sus maridos de sus esposas": pero el Profeta, no dice eso, sino que andando como sin Dios se entregan a adúlterio. El Profeta, entonces, emplea la palabra alegóricamente, por eso; el pasaje se refiere literalmente a los adulterios; y su error está suficientemente probado por la siguiente oración, y con rameras sacrifican.

La separación, pues, de la que habla es que sacrificaron con las rameras hacia el sentir de las rameras; lo que no podían hacer sin violar su fe comprometida con Dios.

Ahora comprendemos el significado real dado por el Profeta: No castigaré, dice, las lascivias y adulterios en vuestras familias. ¿Por qué? “¿Por qué quiero que te hagas infame, porque tú fuiste lascivo primero. Por qué te has ido con rameras, y en compañía de las rameras”;pero , ¿por qué

El exceso, de indignación de parte de Dios,

Indudablemente, es porque se refiere a las corrupciones por las cuales el culto

de Dios en todo el andar y servicio espiritual han sido pervertidos, precisamente por la lujuria: "sacrifican",

dice, "con rameras", es decir, abandonando cambian al Dios verdadero y recurren a cualquier profanación que se les presente.
por favor de sus propios caprichos; y eso es cometer libertinaje, traición e impura fornicación espiritual; como cuando un marido deja a su mujer, menospreciando su pacto o cuando la mujer, dejando a su marido, se entrega a la lujuria inmunda con miles de quejumbros y pretextos por daños sufridos. Sin embargo, no es nada extraño o inusual que unos pecados son castigados por otros pecados. Lo que el Apóstol Pablo también enseña en 2 Tesalonicenses 2:11-12 y Romanos 1:21-28 es cosa especial a tenerse en cuenta, en que Dios, como vengador de su propia gloria, entrega a los hombres a una mente maldita, y permite que se cubran con muchas de las cosas más dañinas; pues no los puede soportar cuando convierten su gloria en vergüenza y su verdad en mentira.
El Profeta por eso adiciona: “Y el pueblo, sin entendimiento, tropezará”. los que entienden
el verbo יִלָּבֵֽט׃, yilavaet, en el sentido de "pervertirse", entendido aquí en el sentido de ser

“perplejo”: tal sentido no es inapropiado. El pueblo entonces no entenderá y será confundido; o
es decir, no sabrán el camino correcto. Sin embargo, la palabra también significa “tropezar”, y más
frecuentemente “caen”; y como ese es el significado más aceptado, estoy dispuesto a abrazarlo: “El pueblo, sin conocimiento, caerá”. El Profeta aquí enseña que la pretensión de ignorancia no tiene una influencia efectiva ante Dios, aunque los hipócritas olvidando sus hipocresías anteriores suelen venir hacía Él al final. Cuando ellos se encuentran sin ninguna excusa, corren a él por refugio pensando que actúan bien; pero El Profeta declara que tales
excusas son más de la hipocresia y falaces; porque el pueblo que no entiende, tropezará, y con razón; porque ¿Cómo llegó a existir esta ignorancia en el pueblo de Israel, sino por su hecho, como se ha dicho que cerraban voluntariamente los ojos a la luz por fanatismo así mismos? por lo tanto, los hombres así determinan premeditadamente que van siendo cegados, y no es de extrañar que el Señor los entregue a destrucción definitiva, como se vió terminaron esos que entre los pueblos repetidamente amonestados jamás entendieron, temieron ni creyeron. Pero si

ahora se jactan de sostener pretextos y pretextos, para proseguir según sus antojos según alegan los dominan y no pueden erradicar; pero a estos como ya he dicho, el Señor sacudirá de esas sus falsas confianzas y cinismos, y sacudirá con su palabra. Por esto, alguno me dirá;

¿Qué tenemos que hacer entonces? Pues; Adquiere conocimiento de su palabra; porque allí está la vida y es la gratuita sabiduría la que vá dentro de "nuestro entendimiento" que mejor no abusemos ni corrompamos por ninguno de nuestros artificios humanos, como dice Moisés en Deuteronomio 4:25-26.

Comentario a Oseas 4:13-14 Por Juan Calvino

Trad. Eduardo Algeciras

Covenanter Collection Best Seller´s